

Obra Cainboniana de  
Promoción Humana



**AFROS**

**CENTRO PASTORAL AFROECUATORIANO**

**Camino Bíblico Afro 2004**

*"Alternativas, desde la Biblia y el Pueblo Negro,  
al modelo de desarrollo  
y de política de la cultura dominante - Nuevo Testamento"*  
Folleto n.3

# Los sueños de Jesús

Jesús, el gran soñador

En el primer encuentro del Camino Bíblico Afro 2004 - centrado en el -Antiguo Testamento - hemos hablado de la importancia de los sueños, y de la urgencia de educar a nuestros hijos al sueño y a la profecía, porque hemos visto que sólo un pueblo que sueña puede sobrevivir a la opresión de un Imperio que quiere que todos nos conformemos a sus criterios. Sólo un pueblo portador de una visión y de una profecía propia puede ser protagonista y sujeto del propio desarrollo.

En este folleto vamos a profundizar este mismo tema, concentrándonos esta vez en el Nuevo Testamento.

Nuestro antepasado Jesús fue un gran soñador, el más grande soñador de todos los tiempos, a lo largo de la historia, nadie ha engendrado tantos sueños como Jesús. De hecho, con su Muerte y Resurrección, Cristo quiso preparar nuestro futuro y darnos una esperanza imperecedera. Nosotros vivimos y tenemos esperanza gracias a los sueños que cultivó Jesús y gracias a los sueños que Jesús suscitó en las primeras comunidades cristianas, que quisieron adoptar un estilo de vida alternativo al estilo de vida imperial.

*"He venido a traer fuego a la tierra, y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!" {Le 12,29}. Es verdad que Jesús no vio la realización de sus sueños, pero logró encender un fuego que las tinieblas todavía no han logrado sufocar (Jn 1,5). Es como cuando se enciende un fósforo en la oscuridad: da luz por algunos segundos y después de poco tiempo se apaga, pero deja atrás su humear. Y en este breve momento te deja entrever caminos insospechados para recorrer, posibilidades*

para explorar que nunca hubiéramos imaginado que existieran. Y este humear sigue alimentando el sueño, la esperanza de que sí es posible luchar por una humanidad y un mundo distinto.

**Preguntas:**

- *¿Cuáles fueron los principales sueños de Jesús?*
- *¿Qué sueños inspiró Jesús en las primeras comunidades cristianas?*
- *¿Qué sueños Jesús está suscitando hoy en día en nuestras comunidades negras?*

**Los sueños de Jesús**

El Evangelio nos informa que Herodes quería matar a Jesús, y que Jesús pudo salvarse sólo gracias a la intervención de Dios que apareció en sueños a san José, diciéndole que fuera a Egipto. Jesús, entonces, vive gracias a un sueño inspirado por el Padre. Hoy en día también, Jesús vive en nuestras comunidades gracias a los sueños que suscita en nosotros.

Podemos decir que Jesús era - y sigue siendo - un soñador muy atrevido: nadie más ha soñado con sueños tan audaces. Sería ahora imposible - en este librito - examinar todos estos sueños, porque deberíamos comentar todo el Evangelio; nos contentaremos, entonces, con fijarnos sólo en algunos, entre los más significativos.

**Revertir la historia**

En Israel, la fe en la resurrección de los muertos nació en un momento de profunda crisis, cuando el pueblo de Dios sufría injustamente, oprimido por el Imperio

griego. Dios parecía impotente frente al poder de este Imperio; entonces, en medio del pueblo nació una grande esperanza, a la cual dio voz la literatura apocalíptica: parece que Dios esté durmiendo, pero en realidad está preparando su intervención. Todavía no sabemos ni cómo ni cuándo, pero lo que sí sabemos es que Dios intervendrá: dentro de algún tiempo Dios se manifestará frente a los poderes del mundo para hacer justicia. **Dios tiene el poder de rehacer un mundo injusto.** La apocalíptica imaginaba esta intervención de Dios como una intervención espectacular y violenta, a través de un ejército celestial.

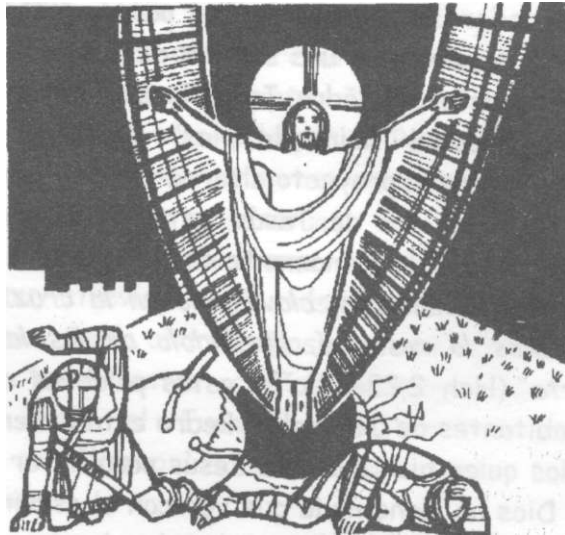
Jesús rechaza el militarismo apocalíptico, pero retoma la idea de que Dios no abandonará la historia en mano de los poderosos, e intervendrá para insertar en esta historia de violencia una semilla de justicia y de paz. Este proyecto del Padre Jesús lo expresa a través de la categoría del "Reino de Dios": frente al 'Imperio', Jesús propone el proyecto alternativo del 'Reino'.

Para los discípulos de Jesús, este mismo proyecto de Dios se manifestó plenamente en la Resurrección.

*"Ustedes lo mataron, clavándolo en la cruz....; pero a éste Dios lo resucitó, librándolo de los lazos de la muerte"* (Hch 2,23-24). En estas palabras dirigidas a los habitantes de Jerusalén, Pedro está diciendo que no es Dios quien hizo matar a Jesús para llevar a cabo su plan: Dios no tiene nada que ver con el asesinato de su hijo. A asesinarlo fueron los hombres - judíos y romanos; lo que hizo Dios fue des-hacer este asesinato, liberando a Jesús de la muerte.

El acto resucitador de Dios, entonces, aparece como una **reacción divina contra la violencia humana**. La resurrección es la manifestación del poder de Dios de combatir la injusticia y de recrear un mundo justo.

A Jesús lo había matado el poder político-religioso en nombre de Dios. Pero ahora Dios, resucitando a su hijo, pone en claro que El no tiene nada que ver con las estructuras políticas-religiosas que promueven o justifican el asesinato y la tortura. La **Resurrección es un acto de protesta de Dios contra el *status quo*, contra este orden violento fundado en la injusticia y en la muerte.**



Se podría definir la Resurrección como un acto de objeción de conciencia, por parte de Dios, a una elite que habla en Su nombre para justificar el homicidio y la opresión. A través de la Resurrección Dios crea vida allí

donde el Imperio había querido destruirla. Así, en medio de una historia de opresión, de pecado, de injusticia y de muerte, **Dios - a través de la Resurrección - escribe una contra-historia de gracia, de justicia y de vida.**

Con la Resurrección de Jesús Dios abre la puerta a un sueño atrevidísimo: **es posible revertir la historia**, la muerte y la opresión no son la última palabra del camino del hombre.

**Pregunta:**

- *Una política inspirada en el Evangelio debería tener el mismo objetivo de la Resurrección: combatir las estructuras de muerte y revertir la historia. ¿Cómo debería ser una política inspirada en la Resurrección?*

**Echar la espada fuera de la historia**

Jesús conocía muy bien la violencia del yugo con que Roma estaba oprimiendo a su pueblo. En efecto, en sus tiempos, algunos grupos guerrilleros pensaban liberarse de esta violencia con otra violencia, pero lo único que consiguieron con esta estrategia fue la destrucción de Jerusalén, por parte de los romanos, en el año 70 D.C. Jesús soñaba con un mundo donde los conflictos iban a manejarse sin recurrir a la violencia, y soñaba que sus discípulos iban a ser la semilla de una humanidad sin cañones y sin ejércitos. Por eso, a sus discípulos, les pide que renuncien a la espada: *"Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán. ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de*

*doce legiones de ángeles?"* (Mt 26,52-53). Con estas palabras, Jesús condena no sólo a los que usan la espada, sino simplemente a los que la *empuñan*, o sea, a los que simplemente piensan recurrir a la violencia para contrarrestar otra violencia. De esta manera, Jesús desarma a su pueblo, y lo constituye no violento, pacífico.

Jesús, entonces, sueña con echar la espada y la guerra fuera de la historia: la comunidad cristiana debe ser el espacio donde empieza este proceso.

De hecho, con estas palabras, Jesús no sólo desarma a su pueblo, sino que desmilitariza también el mesianismo. En efecto, el Mesías que esperaban muchos judíos era un Mesías-guerrero. En directa polémica con esta visión, el mesianismo de Jesús apunta a un camino completamente diferente. Es el camino del Hijo del Hombre descrito por Daniel. Para Daniel, en efecto, la destrucción del cuarto Imperio ateo es obra exclusiva de Dios, y tendrá lugar *"sin intervención de manos"*: *'El Dios del cielo... pulverizará y aniquilará a todos estos reinos... tal como viste desprenderse del monte, sin intervención de mano alguna, la piedra que redujo al polvo el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro'* (Dn 2,44-45). Para Daniel la llegada del Reino de Dios no se prepara mediante la lucha armada y la masacre, sino sólo mediante el sufrimiento no violento de la comunidad: *"Muchos serán purificados, lavados y acrisolados; los malvados seguirán haciendo el mal, sin que ninguno comprenda; pero los sabios comprenderán"* (Dn 12,10)

En oposición a la teología de la guerra santa abrazada por muchos de sus contemporáneos, Jesús permanecerá fiel al mesianismo no violento del Hijo del Hombre, aceptando sufrir violencia en su misma carne - como "los sabios del pueblo" - pero negándose a infligirla a los demás.

A este respecto, es muy significativo que el último 'milagro' de Jesús fue el de curar al siervo del Sumo Sacerdote, a quien uno de sus discípulos había cortado la oreja. En otras palabras, su último milagro fue un milagro contra la violencia de sus discípulos; y así, su última acción-mensaje fue la de deshacer los daños provocados por la violencia de los suyos: *"Dijeron: - Señor, ¿herimos a espada? - Y uno de ellos hirió al siervo del Sumo sacerdote, y le llevó la oreja derecha. Pero Jesús dijo: - ¡bejad! ¡Basta ya! - Y tocando la oreja, le curó"*(Le 22,49-51).

Es asombroso pensar en cuántos daños sigue provocando la violencia de los supuestos discípulos de Jesús, y cuánto trabajo le damos a Jesús para deshacer estos daños. Hoy también, a los cristianos que piensan resolver los conflictos y defender sus derechos con espadas, cañones y misiles, Jesús repite: *"¡Dejad! ¡Basta ya!"*.

El Jesús curandero, entonces, tiene una misión política: convertirnos al espíritu de paz y deshacer todos los daños producidos por los que, en su nombre, siguen causando muerte.

**Pregunta:**



- Concretamente, ¿qué significa, hoy en día, luchar por echar la espada fuera de la política del Estado del Ecuador? ¿y a nivel mundial?

### **Desarmar el Imperio**

Después de desarmar a sus discípulos, Jesús soñaba nada menos que con desarmar el Imperio.

Significativo, desde este punto de vista, es el episodio del endemoniado de éerasa (Me 5,1-20). Este hombre "vivía entre los sepulcros", poseído por un espíritu que se llama "Legión". La legión era un cuerpo de tropa romana compuesto de caballería e infantería. Lamentablemente, la Biblia latinoamericana cambia el original griego, y traduce la palabra 'Legión' con 'Multitud'. De esta manera, se pierde el mensaje que Marcos quiere comunicarnos; en efecto, cuando escuchaba la palabra 'Legión', la comunidad de *tAarcos* pensaba inmediatamente en las tropas romanas, las mismas que habían destruido poblaciones como Mágdala y Seforis.

Como sabemos, al final Jesús pone el espíritu de la Legión en los cerdos, que terminan todos "ahogados en el lago". Para los oyentes judíos, el hecho de que el demonio de la legión romana fuera arrojado al agua evocaba los recuerdos de la destrucción del ejército de los egipcios cuando - persiguiendo a los israelitas - "se ahogaron en el mar Rojo". A confirmación de esta interpretación, Richard Horsley nos informa que "el cerdo era el símbolo de la décima legión romana, la Fretense, estacionada en Siria, la que luchó contra Jerusalén en la guerra del 66-70', y

que *"los cerdos simbolizaban a Roma en toda la posterior literatura rabínica"*.



Jesús, entonces, arrojando a la Legión al mar, estaba lanzando un mensaje de liberación: si todos nos convirtiéramos de verdad al Evangelio de la paz, el espíritu imperial sería automáticamente derrotado. Marcos especifica que *"nadie podía sujetar"* al endemoniado: el Imperio parece invencible, pero Jesús reaviva el sueño de que sí es posible vencer las fuerzas que someten al pueblo a una política de dominación y de muerte, y casi nos obligan a vivir *"entre los sepulcros"*. Este mismo sueño de desarmar al Imperio, lo expresa Pablo en la carta a los Efesios: *"Revístanse de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del diablo."*

*Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en el aire.*

*Por eso, tomen las armas de Dios, para que puedan resistir en el día funesto, y mantenerse firmes después de haber vencido todo. Pónganse en pie, ceñida su cintura con la verdad, y revístanse de la justicia como coraza, calzados los pies con el celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la fe, para que puedan apagar con él todos los encendidos dardos del maligno.*

*Tomen, también, el yelmo de la salvación y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios... "(Ef 6,11-17).*

En estos versículos emerge, ante todo, la preocupación del Apóstol por desactivar el engranaje del odio contra nuestros hermanos. En efecto, cuando dice que "*nuestra lucha no es contra la carne y la sangre*" quiere decir que nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso. Nuestra batalla es "*contra los espíritus del mal*" - que entran en nuestro corazón para alejarlo del Dios de la fraternidad y de la justicia - y "*contra las potestades*" de "*este mundo tenebroso*", o sea, contra las estructuras de dominación y opresión que rigen la política y la economía mundial.

Este texto, entonces, se lo podría definir, como han hecho algunos teólogos, el 'strip-tease' del legionario romano. El soldado romano, en efecto, tenía un cinturón, una coraza, un escudo, una espada, etc., o sea, estaba dotado de las armas del mundo, en que siempre se impone la ley del más fuerte y del más violento. Para evangelizar, nos dice Pablo, se necesita un soldado completamente

distinto, y por eso nos presenta un militar despojado de todas sus armas 'mundanas', es decir, despojado de la mentalidad de la venganza, de la ira, de la violencia, etc. Y así, a este soldado Pablo le quita la coraza y lo viste con el compromiso por la justicia, le quita las botas militares y le pone el celo por propagar el Evangelio de la paz, le quita la espada y le da la Palabra de Dios, etc.

De esta manera, el legionario romano se queda desnudo, porque ha renunciado a todos los instrumentos de muerte. El cristiano, entonces, es un soldado 'alternativo' que se contrapone al legionario imperial; este soldado se pone nuevas armas, las 'armas de Dios', que no dan muerte sino vida. Pablo no podía encontrar una imagen más eficaz para describir una oposición activa, radical y no violenta contra la cultura y la mentalidad imperial.

Dios sueña con que vayamos a quitarles a los soldados todas sus espadas, sus cañones y sus misiles: ¿tendremos la valentía de llevar adelante este sueño?

**Preguntas:**

*Como comunidad cristiana, ¿qué hemos hecho con este sueño de desarme? ¿Creemos que es posible una política internacional sin ejércitos? Estamos dispuestos a llevar adelante este sueño que Jesús nos ha dejado como herencia?*

**El anuncio de la paz**

Lo que llama más la atención en los Evangelios es que la aventura terrenal de Cristo comienza, se desarrolla y termina en el nombre de la paz. El nacimiento de Jesús, por ejemplo, es celebrado por los ángeles con un anuncio de paz: "Paz en la tierra a los hombres en quienes se

*complace el Señor" (Le 2,14). Y Zacarías dice que la razón de la llegada del Cristo es la de "guiar nuestros pasos por el camino de la paz" (Le 1,79).*

Después, cuando Jesús envía en misión a sus discípulos, les invita a difundir la paz utilizando siempre instrumentos de mansedumbre también en un mundo en el que prevalece la violencia: *"Os envío como corderos en medio de lobos... En la casa en que entréis, decid primero: 'Paz a esta casa! (Le 10,3-5).*

También la Pasión y Resurrección de Cristo son marcadas por el anuncio de la paz. Al principio de su Pasión, en efecto, Jesús promete: *"Les dejo la paz, les doy mi paz; no se la doy como la da el mundo" (Jn 14,27).*

En fin, paz es también la primera palabra del Resucitado, o sea, la palabra que constituye la Comunidad cristiana: *"\La paz con ustedes!. Como el Padre me envió también yo les envío" (Jn 20,21).* Después de sufrir la tortura de la cruz, la máxima violencia imperial, Jesús sigue soñando con la paz: la paz se identifica con la misión a la cual nos envía el Resucitado.

Ciertamente, creer y anunciar la paz en un momento en que el Imperio sigue imponiendo su política de dominación y de guerra parece una locura; y a menudo los cristianos nos avergonzamos de parecer locos. Del mismo modo, creer en la vida y en la resurrección en un contexto de violencia y de muerte parece un delirio. Y en efecto, ésa fue la actitud de los apóstoles frente al anuncio de las mujeres de que Jesús había resucitado para anunciarles la paz: *"Ellos pensaron que se trataba de un delirio, y no las creyeron" (Le 24,11).* Pero tú, "Iglesia de Dios", nos

exhortaba mons. Antonio Bello, *"hija primogénita de la pascua de Jesús... ¡no tengas miedo de caer en ciertos delirios!".* Y continuaba: *"5/' crees en la Resurrección debes creer también en el anuncio del Resucitado. No puedes encender el video y apagar el sonido. No puedes acoger solamente la visión de Jesús y olvidarte de lo que El te está diciendo, no debes arrinconar la paz en el mundo de las fabulaciones".* De hecho, eso es lo que quiere conseguir el Imperio: reducir el sueño de Jesús a un delirio, hacernos creer que los sueños de Jesús son pura ilusión, convencernos de que la violencia es un instrumento necesario de la política. Pero no: nuestra fe en la Resurrección tiene que ser una sola cosa con nuestra fe en la paz, el proyecto político y misionero del Resucitado. Porque la paz no es una fabulación, no es la ilusión excéntrica de un profeta enloquecido: es la razón de la Encarnación de Dios y es el sueño que el Resucitado quiere originar en nosotros. La paz - la no violencia evangélica - no es una quimera, no es una mentira: es un compromiso al cual estamos llamados todos los seguidores de Jesús. La verdadera mentira es la violencia, que nunca consigue lo que promete alcanzar.

**Preguntas:**

*¿Qué quiere decir 'paz' para el pueblo negro?  
Como misioneros afros, ¿estamos anunciando la  
paz? ¿Cómo?*

**Un amor apalencado'**

A este punto, algunos lectores podrían decirnos que nos estamos olvidando del sueño más grande de Jesús, que es el amor: Jesús soñaba con una humanidad donde el odio no iba a tener ningún derecho de ciudadanía, una humanidad que iba a aprender a amar hasta a sus enemigos.

Eso es verdad, pero - definido en estos términos - el sueño de Jesús quedaría incompleto. Porque una característica fundamental del amor con que Jesús soñaba era que este amor no se quedara a un nivel sentimental o intimista, sino que fuera un amor transformador de las estructuras políticas y sociales.

Los palenques son un ejemplo concreto de este amor 'político' con que Jesús soñó: el amor por nuestro pueblo inspiró a nuestros antepasados a formar comunidades alternativas al poder colonial, donde prevalecía el principio de libertad, de cooperación y del compartir. Siguiendo este ejemplo, también nosotros estamos llamados a 'apalencamos'. **Apalencarse** quiere decir que no podemos reducir el amor sólo a "buenos sentimientos", sino que tenemos que convertir este amor en prácticas políticas y económicas concretas, alternativas al Imperio.

### Una política 'eucarística'

*"Jesús tomó pan y, dando gracias, lo partió y se lo dio diciendo: 'Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía'...Luego comenzaron a discutir sobre quién de ellos era el más importante. Jesús les dijo: 'Los reyes de las naciones las gobiernan como dueños, y los mismos que las oprimen se hacen llamar bienhechores. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el más importante entre ustedes debe portarse como si fuera el último, y el que manda como si fuera el que sirve. Porque ¿quién es el más importante: el que está a la mesa o el que está sirviendo? El que está sentado, por supuesto. Sin embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve" (Lc22,19-24).*

### Preguntas:

- ¿En qué momento de su vida Jesús pronuncia estas palabras? ¿Qué implicaciones tiene eso para nosotros?



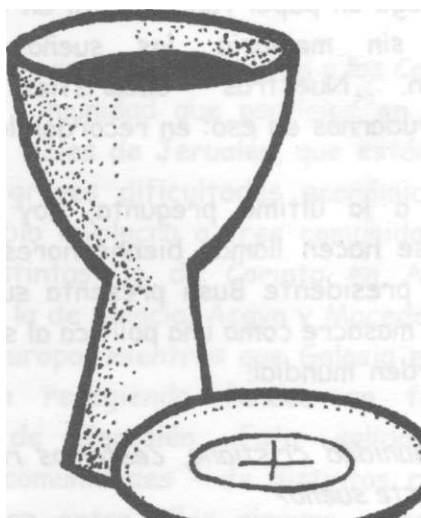
- *¿Sustancialmente, qué le esta pidiendo Jesús a su comunidad en estos versículos?*
- *¿Qué sueño quiere fomentar hoy Jesús en nosotros a través de estas palabras?*
- *¿Creen que hoy todavía pasa que "ios que oprimen se hacen llamar bienhechores"? Den algunos ejemplos.*

Jesús nos está diciendo que la manera de ejercer la autoridad y de organizar la sociedad en la comunidad mesiánica debe ser completamente distinta de la manera de "los reyes de las naciones", de la manera imperial: no se trata de ejercer la autoridad como poder sino de entenderla como servicio. Como dicen los obispos latinoamericanos, "*cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituir para el Continente un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad*"(Puebla 273).

Aquí se sugiere la idea de que la Iglesia tiene un papel 'político': el de ser ejemplo y semilla de un estilo de vida, una manera de ejercer la autoridad, una forma de manejar los procesos decisionales completamente diferente a la de la sociedad elitista e imperial.

Volviendo ahora al pasaje de Lucas, es interesante notar que estas palabras sobre el ejercicio político del poder Jesús las pronuncia después de instituir la Eucaristía, en la última Cena, en el último discurso

dirigido a sus discípulos antes de afrontar el Calvario. Eso quiere decir que la cuestión de cómo ejercer el poder es muy importante para Jesús. Antes de morir, el Nazareno quiere comunicarnos - y fomentar en nuestras comunidades - otro grande sueño: el que sea posible una política sin arribismo, sin corrupción, sin violencia, sin imposición por parte del más fuerte. Cristo quiere decirnos que la política debe entrar en la lógica eucarística del servicio, en la lógica del dar y ofrecer la propia vida, no en la lógica egoísta de dominar la vida de los demás.



Así, por un lado Cristo nos propone una política eucarística', y por el otro nos propone una eucaristía 'política': comulgar significa entrar en comunión con una Persona que tenía un proyecto comunitario y político alternativo, y que nos pide llevar adelante este proyecto. Este compromiso 'político' no es algo secundario, sino que es parte constitutiva del

seguimiento de Jesús: el discípulo que quiera seguir a "Aquel que sirve" debe asumir este mismo espíritu de servicio y solidaridad, y luchar por conformar toda la sociedad de acuerdo a este principio.

Instituyendo la Eucaristía, Jesús dice que tenemos que celebrarla en memoria suya. Cuando celebramos la eucaristía, entonces, tenemos que hacer memoria, recordar este sueño que Jesús nos ha encomendado a la vigilia de su Muerte y Pasión. Es importante recordar todos los sueños que Jesús nos ha dejado; la memoria juega un papel fundamental en la comunidad mesiánica: sin memoria, los sueños de Jesús desaparecen. Nuestras eucaristías, entonces, deberían ayudarnos en eso: en recordar los sueños de Jesús.

En cuanto a la última pregunta, hoy todavía los opresores se hacen llamar bienhechores. Y así, por ejemplo, el presidente Bush presenta su política de guerra y de masacre como una política al servicio de la paz y del 'orden' mundial.

**Preguntas:**

- *Como comunidad cristiana, ¿estamos recordando y cultivando este sueño?*
- *Como pueblo afro, ¿qué aporte podemos dar para que la Iglesia no se olvide de este sueño?*

**La Internacional de las víctimas y de los pobres**

*"En cuanto a la colecta a favor de los santos, hagan también ustedes ta! como mandé a las iglesias de Gatada. Los primeros días de la semana, cada uno de ustedes deposite lo que haya podido ahorrar. Cuando*

*llegue daré credenciales a los que ustedes hayan elegido, para que lleven esas hsmosnas a Jerusatén" (ICo 16,1-3).*

Léase también 2Co 8,1-15.

**Preguntas:**

- *¿Cuántas comunidades están involucradas en la colecta para Jerusalén?*
- *¿Cuál es la finalidad de esta colecta?*
- *¿Qué sueño quiere fomentar san Pablo - a través de esta propuesta - en nosotros, lectores y misioneros de hoy?*

En la primera y en la segunda carta a los Corintios Pablo pide a esta comunidad que participe en la colecta a favor de los fieles de Jerualén, que están pasando un período de graves dificultades económicas. En esta iniciativa Pablo involucra a tres comunidades de tres regiones distintas: la de Corinto en Acaya, la de Macedonia y la de Galacia. Acaya y Macedonia están en Grecia, en Europa, mientras que Salada está en Asia: todos están recogiendo fondos en favor de la comunidad de Jerualén. Esta solidaridad entre personas y comunidades - de distintos continentes - que no tenían entre ellas ninguna relación de tipo familiar era del todo inusual en el Imperio. Pablo está creando algo completamente nuevo: una red de comunidades solidarias que se ayudan recíprocamente para resistir al empobrecimiento provocado - entre otras cosas - por las estructuras imperiales. Se trata de un proyecto muy amplio, que - por lo menos en

potencia - *"abarcaba todo el Imperio"*, como escribe Jorge Pixley.

Como nos explica Richard Horsley, el Imperio romano usaba la fuerza *"para someter a otros pueblos del mundo y expoliar sus recursos. Pueblos que se atrevieron a oponerse al orden imperial romano fueron aterrorizados con una intimidatoria violencia militar. Las conquistas imperiales dejaron aldeas devastadas, familias desintegradas y supervivientes traumatizados. La intensificación de la explotación económica...condujo a los pueblos sometidos a presiones económicas que desintegraron su tradicional modo de vida, erosionando especialmente las formas sociales de la familia y la comunidad rural"*.

Así, frente a un Imperio que provocaba desintegración a nivel familiar y social, el sueño de Pablo era el de crear una Internacional de las víctimas y de los pobres para resistir a las presiones imperiales.

Para Pablo se trata de algo muy importante; de hecho el Apóstol presenta la colecta no como algo opcional y marginal sino como un *hn'nisterio* ('*diakonía*', 2Co8,4) fundamental, considerado signo visible y tangible de la comunidad nacida en Cristo: *"Pues conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por ustedes se hizo pobre a fin de enriquecerlos con su pobreza"* (2Co8,9). Si Cristo se hizo todo para todos, los cristianos deben hacer lo mismo: para la "criatura nueva en Cristo" la solidaridad es algo connatural.

Y Pablo especifica: *"No se trata de que ustedes pasen apuros para que otros tengan abundancia, sino de*

*procurar la igualdad. Al presente, ustedes darán de su abundancia lo que a ellos les falta para que la abundancia de ellos pueda remediar también la necesidad de ustedes y reine la igualdad"(2Co8.13-14). Aquí aparece evidente que el fin de la colecta es esencialmente un fin económico-social, o sea, el de garantizar una cierta igualdad entre todas las comunidades: la unidad espiritual del Cuerpo de Cristo pasa a través de relaciones de igualdad económica entre todos sus miembros. Para el Apóstol, por consiguiente, una repartición de los bienes tendencialmente igualitaria no es simplemente un gesto de misericordia sino un acto de justicia: "Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece eternamente" (2Co 9,9).*

Es significativo que hoy en día la solidaridad económica a nivel intercontinental emerge no sólo como imperativo moral sino como necesidad y urgencia racional exigida por la misma realidad. En efecto, muchos estudios científicos demuestran que para sobrevivir debemos limitar el crecimiento económico, lo que implica una drástica reducción en el uso de energía y de materias primas. Es evidente que esta difícilísima reducción no se podrá realizar sin un acuerdo entre países del Norte y del Sur, y sin que el principio de solidaridad pueda jugar un papel real en la economía y en la política internacional. Así, al principio del tercer milenio, la fraternidad económica a nivel internacional - el 'sueño' de Pablo - emerge como la única vía realística de organizar la economía a nivel mundial si queremos salvar nuestro planeta y - con ello - la humanidad.

En la XI Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad), que se realizó en Brasil, en mayo de 2004, pareció que el sueño de san Pablo comenzara a hacerse realidad. En efecto, la cita mostró la voluntad política de los países del llamado Tercer Mundo' de impulsar el intercambio comercial entre las economías del Sur del planeta, para lograr lo que el Secretario general de la ONU, el africano Kofi Annan, llamó *"una nueva geografía del comercio"*. Annan resaltó que las naciones pobres pueden obtener grandes beneficios ampliando el comercio entre ellas: *"Si reducen los aranceles entre ellas a la mitad, obtendrían 15.000 millones de dólares en comercio adicional"*, enfatizó. El presidente de Brasil, Lula da Silva, llamó a los países del Sur a fortalecer su unión para lograr cambios en las reglas del Comercio mundial: *"La globalización no es sinónimo de desarrollo, pero puede llegar a serlo si sus beneficios son compartidos por todos"*, destacó el mandatario brasileño.

### **La cristificación**

*"Cristo entregará a Dios Padre el Reino después de haber destruido todo principado, dominación y potestad. Está dicho que debe reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la Muerte. Dios pondrá todas las cosas bajo sus pies"*(ICo 15,24-27).

El sueño final que nos presenta la Sagrada Escritura es la victoria definitiva de Dios sobre la muerte. Esta victoria - de la cual la Resurrección de Jesús constituye una primicia - se realizará plenamente cuando Cristo

haya destruido todos los principados, entre los cuales está incluido el Imperio.

San Pablo nos dice que "*Jesucristo es el Señor*" (Flp 2,11), lo que implica que la señoría de Jesús entra en todas las esferas de la vida humana, sin ninguna excepción: "*Todas las cosas ha puesto bajo sus pies*". Ningún campo se quedará fuera de la influencia de la señoría de Jesús: eso quiere decir que Jesús transformará las estructuras políticas, económicas, sociales, etc.: lo que ahora está al servicio del avaricia de una minoría, estará al servicio de la vida de todos.



La meta última de la humanidad es que todo se transforme a imagen de Cristo, que todas las estructuras se conviertan al Evangelio de la paz y de la justicia. Este grande sueño - el de la cristificación total del universo - es el sueño que animaba en tiempos de persecución a las primeras comunidades cristianas.



### Creer en el sueño

*"Dios...da la vida a los muertos y llama a la existencia lo que todavía no existe"(km 4,17).*

Es verdad que lo que soñamos todavía no se ha realizado, pero tener fe implica creer que Dios puede dar vida a lo que todavía no existe. Si no creemos en este sueño no somos hombres de fe: Dios nos pide que creamos en sus sueños, que sepamos mirar más allá del horizonte que nos presenta esta historia de muerte y de pecado, y que sepamos entrever las semillas de la contrahistoria de gracia y de esperanza que El está escribiendo.

*"Esperando contra toda esperanza creyó....Eso te fue reputado como justicia"(Rm 4,18-22).* Para un cristiano creer en el sueño no es algo opcional: ser justo ante los ojos del Dios implica saber esperar y soñar contra toda esperanza, creer en los sueños de Jesús. Sólo un soñador puede ser hombre de fe.

### Suscitar sueños

Al fin y al cabo, ¿qué es lo que Jesús consiguió al término de su vida?

Los romanos seguían oprimiendo al pueblo, sus discípulos seguían perseguidos, pero en medio de esta situación Jesús logró conseguir algo muy importante: supo suscitar sueños, supo transmitir a sus discípulos una esperanza, y la fuerza de luchar por este sueño.

Entonces, en una sociedad que parece haber renunciado a soñar e imaginar un futuro distinto, evangelizar significa - ante todo - **suscitar sueños**, tener viva la

memoria de los sueños de Jesús, el más grande visionario de todos los tiempos.

El poder compartir los sufrimientos y las esperanzas de la humanidad era - desde siempre - el gran sueño de Dios; con el nacimiento de Jesús, este sueño podía finalmente hacerse realidad. Pero la furia homicida de Herodes atentaba contra la vida del Divino Niño, que pudo salvarse sólo gracias a la hospitalidad de la tierra africana, Egipto (Mt 2,13-15). Fue África a proteger el sueño de Dios, fue África la que permitió que Jesús siguiera viviendo y creciendo para comunicarnos sus sueños. Hoy también, al pueblo afro se le pide salvar del olvido todos estos sueños y ser protagonista de una nueva evangelización que llame a la existencia lo que todavía no existe, y que haga renacer en nuestras comunidades las visiones de Jesús, el gran soñador.

**Preguntas:**

- *De todos los sueños que suscitó Jesús, ¿cuáles son los que más tocan el corazón del pueblo afro?*
- *¿Cuáles son los sueños del Cristo negro?*
- *Hoy en día, ¿la Iglesia está suscitando sueños?*
- *¿Cuál podría ser el aporte del pueblo afro para ayudar a la Iglesia a no olvidarse de los sueños de Jesús?*

Misioner@s Afroecuatorian@s